

La semilla es la palabra de Dios

El Sembrador No. 15
"Principios del liderazgo"



"y El dijo: A vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reino de Dios,..."

"La parábola es esta: la semilla es la palabra de Dios."

"Pero la semilla en la tierra buena, estos son los que han oído la palabra con corazón recto y bueno y la retienen, y dan fruto con su perseverancia" (Lucas 8:10-11,15)



Resumen.

El liderazgo constituye la formación del creyente, en alguna o varias áreas del ministerio o en una actividad secular. "Los líderes no nacen, se hacen" reza un refrán común, por lo que es necesario para todo aquel que anhela obispado, dejar que la Palabra y el Espíritu Santo obren en él, en su formación para un determinado propósito.

El hombre que se mete al proceso de formación como líder, debe tener la vocación del servicio, porque "nadie es, sino aprende antes". Jesús se ató una toalla a sus lomos y se dispuso a lavarle los pies a sus discípulos, anunciándoles que él había venido a servir y no a ser servido. Esta vocación es importante, porque es aquí donde se forma el carácter de humildad, que todo líder debe tener, es bajando como se sube, éste es un principio del reino de Dios.

Dios siempre ha utilizado hombres como colaboradores en la realización de sus planes, esto lo inició con Adán a quien le da la oportunidad de gobernar y ser señor de la primera creación; a cambio de dejarse formar el carácter de obediencia. Adán como líder formado en obediencia habría extendido su liderazgo hacia el Edén y luego a la tierra.

Dios llama a Abraham, para cumplir en él una promesa de bendición para su descendencia, a cambio de dejarse formar el carácter de una fe profunda; tan estrecha fue esta formación que fue llamado amigo de Dios. Como todo líder tuvo sus momentos difíciles, pero esos motivos no fueron lo suficientemente grandes como para abandonar la escuela del Padre y truncar así la formación de un patriarca de fe.

El líder es aquel que en su formación aprende a no dejar la comisión que le fue encomendada, porque toda formación tiene su propósito, así como el barro en las manos del alfarero, quien forma con manos cuidadosas una vasija de honra para el altar. El líder debe tener bien claro, que su formación lo llevará a estar delante de personas, a funciones de privilegio ante el pueblo de Dios, a ser un colaborador del Señor, a ser el vínculo de relación entre Dios y su pueblo, y de su pueblo con Dios.

El apóstol Pablo toma en su servicio una actitud de intercesión, conmovido en su corazón en orar por los hermanos en la fe, ante el posible desmayo por los problemas y dificultades que se afrontaban continuamente. Dejó sus intereses personales, se anonadó así mismo para servir a través de la oración intercesora. Un líder genuino pone en práctica el amor verdadero “que está dispuesto a todo, sin esperar nada a cambio”.

El liderazgo forja un carácter, que determina lo que se hace, por eso del líder no se puede separar el carácter de sus acciones. Cada toma de decisiones en circunstancias variables, hace que se forme con temple esta característica, que es el carácter.

El ejemplo más claro lo tenemos en nuestro Señor Jesús, quien siempre mantuvo en integridad su carácter; siendo Dios actuó como hombre; siendo Rey se hizo siervo y actuó como tal.

Octubre 2008

INDICE DEL CONTENIDO.

	Pagina
1. Introducción.	6
2. Objetivos del Liderazgo.	8
3. Antecedentes.	9
4. Desarrollo.	22
4.1 El Desarrollo del Liderazgo.	22
4.2 El Ejercicio del Liderazgo.	25
4.3 El Líder y sus Primeras Actividades.	28
4.4 El Desarrollo del Ministro como Líder espiritual	30
4.5 Desarrollo Personal del Liderazgo.	33
4.6 Como Escoger a los Líderes.	36
5. Conclusiones.	39
6. Bibliografía.	40

1. INTRODUCCION.

“Pero tú tienes que buscar entre el pueblo hombres capaces, temerosos de Dios, hombres honrados e incorruptibles, y nombrarlos sobre el pueblo” (Éxodo 18:21). Desde el tiempo de Homero, aproximadamente en el noveno siglo de la era cristiana, hasta nuestros días muchas palabras han muerto; pero otras han nacido. *Episkopos*, supervisor y *Presbíteros* anciano, han seguido viviendo. Este comentario de un helenista moderno destaca la vitalidad del significado de los términos griegos para “supervisor” y “anciano”. Por miles de años estas palabras han estado asociadas con una parte integral de los arreglos que el Señor ha hecho para la organización de su pueblo.

Varias palabras hebreas pueden traducirse tanto “líder”, “caudillo”, “noble”, y “príncipe”. Las que aparecen con más frecuencia son: *na-ghidh*, que significa caudillo, se aplica a David y a Saúl como reyes de Israel y a Ezequías como rey de Judá, y se relaciona con la responsabilidad de pastorear al pueblo de Dios. La dinastía real de David vino de la tribu de Judá, a la que Jehová seleccionó como líder de las doce tribus de Israel.

Líder es un hombre que ocupa un puesto de gobierno, tal como el cabeza hereditario de una tribu o casa paterna. Las diferentes versiones de la Biblia traducen la palabra hebrea *na-si'* de diversas maneras, entre ellas: príncipe, notable. Gobernante, adalid y principal.

A los cabezas de las doce casas paternas o tribus de Israel se les llamaba “principales”.

El término también se aplica a los cabezas de los reyes Salomón y Sedequias en su función de gobernantes.

En los días de Moisés, los líderes o principales eran los encargados de dirigir la oración y representaban al pueblo ante Moisés, los sacerdotes y Jehová. Moisés seleccionó un

principal de cada tribu, excepto de la de Levi, para espiar la tierra prometida. El mal informe de diez de ellos influyó mucho en el pueblo.

Doscientos cincuenta principales de los hijos de Israel se unieron a la rebelión encabezada por Coré para hacerse con el sacerdocio de la casa de Aarón.

Los líderes o principales, son formados para encabezar el trayecto de los planes de Dios, cada uno deberá hacerlo de la mejor manera, ya que el Señor no da una carga mayor que la que se puede cargar, así entonces las responsabilidades no serán cosas imposibles, injusto sería El en exigir más de lo que el hombre es capaz de dar. Es importante entender esto, que cada hombre es capacitado y preparado para presentarse aprobado en toda buena obra, y cada resultado trae su propia recompensa; pensemos entonces que todo resultado positivo traerá consigo galardón, y todo resultado negativo trae consigo el riesgo de perder aun lo que queda.

Dice la Biblia que hay alrededor nuestro multitud de testigos, algunos observando la manera en que realizamos nuestras tareas, para imitarlas, y otros para estorbar e impedir que salgamos victoriosos y no alcanzar así los objetivos. De estos dos aspectos, los dos son importantes, pero notemos la importancia que tiene el que seamos líderes responsables, honestos, fieles y preocupados por el papel que estamos desempeñando, ya que el ejemplo o testimonio nuestro puede hacer que los que nos están observando imiten las acciones en las buenas obras; nosotros podemos servir de estímulo y ánimo para unos, pero también podemos convertirnos en piedras de tropiezo o estorbos para otros. Sería muy lamentable que en lugar de ser motivo de un efecto multiplicador en lo positivo, nos convirtiéramos en un efecto dominó en lo negativo.

2. OBJETIVOS DEL LIDERAZGO.

2.1 Todo hombre de Dios debe prepararse para desempeñar de una mejor forma las tareas que le sean encomendadas, entre más en secreto es la formación, más firmeza y templanza hay en el carácter y personalidad del líder.

2.2 Dice el salmista: “Tus ojos vieron mi embrión, cuando en lo oculto fui formado, y entretejido en las profundidades de la tierra, y en tu libro se escribieron todos los días que me fueron dados, cuando no existía ni uno solo de ellos”. La devoción íntima con el Señor lleva al líder a conocer y entender los propósitos de Dios, un conocer es saber las interioridades del corazón, los pensamientos, las emociones y aun las intenciones más profundas. El Señor mantenía una comunión permanente con el Padre, en el monte era donde su corazón era formado en el propósito del Padre.

2.3 La preparación del líder con visión de líder, es en dos áreas fundamentales: La primera y más importante es el área espiritual; nadie es tan maduro que no necesite más de Dios, la oración es un medio para éste crecimiento, así como la lectura en constante dedicación de la Palabra de Dios. La segunda es la preparación a nivel secular.

2.4 El evangelio no es únicamente una bonita doctrina para creer, sino una vida comprometida para vivir. El buen líder no es únicamente el oidor, sino el que pone por obra la Palabra de Dios.

3. ANTECEDENTES.

Uno de los mejores cumplidos que uno pudiera rendirle a una persona es el de imitarla. Los niños a menudo imitan a sus padres. Los adolescentes tal vez imite a artistas populares, los adultos quizás traten de imitar a líderes prominentes del mundo de los negocios y la política. Pero ¿Cuántos tratan de imitar al líder más extraordinario de la historia humana, a Jesucristo? La organización Gallup efectuó recientemente una encuesta que reveló lo siguiente: “De cada diez estadounidenses, ocho dijeron que tratan hasta cierto grado de seguir el ejemplo de Jesús”. Apenas el “doce por ciento dijo que estaba haciendo el mayor esfuerzo posible”. Sin embargo, ¿Qué hace que valga más la pena imitar a Jesús en vez de a otros hombres influyentes? Por una parte, como hizo notar The World Book Encyclopedia, Jesucristo “probablemente ha ejercido más influencia en la humanidad que cualquiera otra persona que haya vivido”. Pero la diferencia de otros hombres influyentes, Cristo no dirigió ejércitos al campo de batalla para efectuar conversiones forzadas. El no dependió de propaganda costosa para hacer evangelismo, como en estos tiempos. Tampoco apoyó a ningún partido político. Su influencia se debió al poder vivo de su mensaje y a la manera como lo presentaba (Mateo 7:28-29; Juan 7:46). (1)

Jesús movió a la gente a hacer cambios drásticos en su vida, tanto en sentido espiritual como moral. ¿Qué otro hombre influyente ha afectado a tantas personas de una manera tan provechosa? Además, ¿a qué otro líder humano se le pudiera describir como “leal, sin engaño, incontaminado, separado de los pecadores”? (Hebreos 7:26). Por lo tanto, el ejemplo de Jesús es perfecto, ¡diferente al de cualquier ser humano que haya caminado sobre la faz de la tierra! Algunos preguntan: ¿Pero cómo puede un ser humano débil e

imperfecto seguir tal ejemplo? El historiador H. G. Wells, en su libro *The Outline of History*, hace notar que desde el mismísimo comienzo los hombres no quisieron seguir el ejemplo de Cristo. “Pues, el tomar en serio a Cristo, dice Wells, significa emprender una vida extraña y alarmante, abandonar hábitos, controlar instintos e impulsos, probar una felicidad increíble”. Wells concluye diciendo: “No es de sorprender que hasta el día de hoy, Cristo, sea demasiado grande para nuestros pequeños corazones”. (1)

La Biblia habla mucho de líderes. Enseña que el liderazgo es un medio eficaz para que Dios se relacione con los hombres. Salvo en el caso de la creación, donde Dios actuó solo, siempre ha operado por medio de líderes. Primero los llamó, luego los preparó para que trabajasen en el cumplimiento de su voluntad. Frecuentemente se vio precisado a reproducir la escena de Jeremías 18, donde chocó con la resistencia del vaso, y como no pudo formar lo que quiso, tuvo que comenzar de nuevo. Con frecuencia, una misma persona tenía que advertir sobre la ira de Dios, así como sobre su compasión y restauración. Dios inició el liderazgo creando a Adán y delegándole autoridad para que presidiera la primera creación. Todo lo sujetó debajo de él, menos el acceso al árbol de la ciencia del bien y del mal para que comprendiera sus limitaciones (Génesis 1:26-28). Cuando escuchó la propuesta del diablo y la obedeció, dejó de ser administrador de Dios, perdió su autoridad y trocó su inocencia en culpabilidad. La humanidad entera quedó, entonces, bajo el maligno (1 Juan 5:19). El primer objetivo de la estrategia enemiga se había consumado. Al hacerle creer a Adán que tenía algo superior a lo que Dios le había preparado, le arrebató su autoridad. Había desaparecido el liderazgo de Adán. Lo que siguió inmediatamente después, fue caótico; porque Satanás levanto también sus líderes que hicieran lo contrario, e implantaran la venganza, el odio, la poligamia, y la muerte

(Génesis 4:8; 5:23). En medio de ésta generación, cuyo “diseño de los pensamientos era de continuo solamente el mal” (Génesis 6:5); llena de violencia y corrupción, Dios llamó a Noé, varón justo y perfecto en sus generaciones, para que presidiera mediante un pacto con él el nuevo linaje que sobreviviría al diluvio (Génesis 6:13-17). Noé fue un excelente líder en su hogar, al cual involucró en un proyecto a largo plazo totalmente encarado por fe. Advertido por Dios sobre el juicio catastrófico que vendría sobre la humanidad, recibió mandato para encabezar la construcción del arca, que anticipaba un futuro del cual no había precedentes: la destrucción del mundo por agua. (2)

Posteriormente Dios llamó a Abraham para que dejara su tierra y su parentela y fuera embajador suyo en un lugar lejano habitado por paganos. Tanto el pacto que hizo con él, de entregar el territorio a su descendencia, como las promesas de bendición, requerían una profunda fe de parte de Abraham, cosa que demostró tener al aceptar la circuncisión como señal permanente de separación (Génesis 12:1-3; 17:9-14). Este patriarca había entrado en una relación tan estrecha con Dios que fue llamado “amigo de Dios” (Santiago 2:23) y no pensó más en la patria que había dejado, sino en la “ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Hebreos 11:10). Como todo hombre, tuvo sus momentos difíciles y, desanimado, se fue a Egipto (Génesis 12:10), donde, lo mismo que su hijo Isaac, fue restaurado por Dios.

Con todo, reconocemos a Moisés como el primer líder nato. Trató de ejercer esa magistratura en Egipto utilizando la enseñanza recibida en el país, pero fracasó. La Biblia dice que: “Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, le vino al corazón visitar a sus hermanos”, porque “él pensaba que ellos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; más ellos no lo habían entendido así” (Hechos 7:23-25). Primero

vio a un egipcio que golpeaba a un hebreo y lo mató. Luego vio a dos hebreos que reñían entre sí, y los quiso pacificar, pero también fue rechazado. Dios no lo pudo bendecir porque usó el sistema egipcio de liderazgo, sin saber lo que Dios tenía para él (Éxodo 2:11-14). Para que Dios lo pudiera utilizar, le faltaba el carácter pastoral, que adquirió en la casa de Jetro, posiblemente un descendiente de Abraham (Génesis 25:2) que habitaba en Madián, un lugar entre la península de Sinaí y Arabia. Jetro, que también tenía otros nombres, era un hombre del desierto, líder de su hogar y sacerdote. En su casa, Moisés aprendió muchas lecciones sobre el hogar, el pastoreo, el significado del desierto y el valor de estar bajo autoridad. De ese ambiente salió también su esposa, hija de Jetro, preparada para las condiciones duras del futuro. (2) La Biblia dice que, un día, “apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, las llevó a través del desierto hasta Horeb, monte de Dios” (Éxodo 3:1). En pocas palabras están dichas muchas cosas:

Primero: El tipo de cuidado: “Apacentando”. Es decir, alimentando, cuidando, pastoreando, guardando, protegiendo, etcétera, a un rebaño que lo seguía confiado.

Segundo: El dueño del rebaño: “las ovejas de su suegro”. Moisés sabía que aquel rebaño no era suyo, y que actuaba en calidad de administrador. No podía disponer de ninguna de ellas, debía contarlas constantemente porque estaba seguro de que tenía que presentarlas a su dueño.

Tercero: La fidelidad en la labor: “llevó las ovejas a través del desierto”. Siendo Jetro un beduino, le había enseñado cómo pastorear en el desierto. Era una preparación inicial para lo que Dios necesitaba de él después. No sabía Moisés que los grandes cambios que había sufrido su liderazgo eran solamente la primera etapa de otros más, que también

tenía que experimentar para llevar adelante los propósitos de Dios (Salmos 78:70; Amós 7:15).

Cuarto: El destino de sus funciones: “llegó a Horeb, monte de Dios”. Posiblemente, esta sea la frase que mejor sintetiza el carácter de un líder. Moisés llegó a su destino. Su pastoreo no tuvo como objeto dar vueltas alrededor de un desierto de desorientación, sino llegar hasta el pie del monte que le había servido de guía. Ese monte era Horeb, monte de Dios. El ángel de Jehová vio, en verdad, a un pastor preparado que exhibía las credenciales de su pastorado: obediencia, sujeción, orientación, perseverancia y meta (Éxodo 18:5; 19:3). Allí Dios se le reveló y le recordó la vigencia del pacto de Abraham. Luego transformó su liderazgo pastoral en una delicada función libertadora, al frente de la cual Moisés no se creyó ser lo suficientemente hábil, contrariamente a lo que había sucedido cuarenta años atrás (Éxodo 3:10-16). “Ven” y “te enviaré para que saques”, le dijo, “reúne a los ancianos y diles”, “y oirán tu voz”, etcétera. “Así se fue Moisés, y volviendo a su suegro Jetro le dijo: Iré ahora y volveré a mis hermanos...” (Éxodo 3:18). A esa primera parte del programa, Dios fue paulatinamente comunicándole otras. Al mismo tiempo que lo corregía, lo engrandecía delante de su rebaño, castigando duramente las críticas a su ministerio y el reiterado intento del pueblo por reemplazarlo (Números 12; 20:7-13). Moisés tenía además la libertad para delegar en otros parte de su labor, y lo hizo siguiendo el consejo de su suegro Jetro. Se enfrentó con malos líderes, como los diez que volvieron desanimados luego de la inspección a la tierra prometida (Números 13:26-33) y con muy buenos como Josué y Caleb (Números 14:38), que marcaron las pautas para el futuro de Israel. La protección que sintió Moisés, y posteriormente Aarón (Números 16), fue la misma prometida a Josué: “*Nadie te podrá*

hacer frente todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé” (Josué 1:5; Deuteronomio 31:8; 23). Dios se mantuvo fiel a su pacto con el líder, sobre la base de que él respondiera a su santidad. (2)

También en el Nuevo Testamento se observa a los líderes como representantes de Dios. Estando en el desierto, Juan el Bautista recibió “palabra de Dios” (Lucas 3:1), y desde entonces predicaba el mensaje de arrepentimiento como un verdadero embajador del Señor (Marcos 2:18). La predicación suya coincidía con el cumplimiento de la profecía “*Voz del que clama en el desierto, preparad el camino del Señor...*” (Isaías 40:3). Era el precursor de Cristo anunciado por los profetas, muy austero en su vestimenta y comida, pero grandemente respetado por el pueblo “porque era grande delante de Dios” (Lucas 1:15). Posteriormente, vino el Señor Jesús. Él era “la Palabra (Verbo), de Dios” (Juan 1:1) que “llamó a los que quiso, y vinieron a él y estableció doce, para que estuviesen con él y para enviarlos a predicar” (Marcos 3:13). No todos los llamados se convirtieron en líderes, sino los doce. Y aun ellos aprendían lentamente la sujeción a Cristo, porque sostenían frecuentes luchas en torno a quien habría de ser el mayor (Lucas 22:24).

No tenían bien presente qué era lo que Jesucristo estaba queriendo hacer con ellos, ni cómo deberían testificar de su Maestro. Les llamaba más la atención quién se sentaría a la izquierda y a la derecha del Rey, que conocer la ubicación de ellos como modelos. A pesar de todo, Cristo siguió formándoles para que pudieran presidir a muchos, seguro de que comprenderían el mensaje del evangelio, y se convertirían en sal y luz para los hombres (Mateo 5:13-14). Sabemos cómo terminaron los tres años y medio, y cómo Pedro, una vez restaurado, recibió la comisión de apacentar a las ovejas del Señor (Juan 21:17). Era, tal como lo escribió más adelante, la manera que Dios había establecido para

que fuera modelo de la grey. Apacentar, era mucho más que dar de comer, era brindar cuidado intenso al rebaño puesto bajo su dependencia. En verdad, tenemos que destacar que los doce y los demás que salieron obedeciéndole mandato del Señor enarbolaban algunas características que hicieron muy singular su labor: (1) Mantuvieron su identidad en cualquier ambiente. (2) Nunca pensaron que la popularidad los presionaba a ellos, sino que creyeron que eran servidores de Cristo. (3) Con frecuencia midieron el peligro entre activismo y la dependencia, para evitar el cambio involuntario de señores. El verbo “enviar” que tantas veces había utilizado el Señor Jesús, fue también usado por ellos con respecto a los líderes que formaban y les asignaban distintas tareas dentro de las misiones que comenzaron a extenderse (1 Corintios 1:17; 4:17). Estos a la vez, de acuerdo con instrucciones recibidas (1 Tesalonicenses 4:1-2), vivían como modelos, tratando de encarnar lo aprendido. El Espíritu Santo, que los sellaba como propiedad de Dios, (Efesios 1:13-14) también les regalaba la gracia de vivir como partes del Cuerpo de Cristo. (2)

“Yo soy el buen pastor; y conozco a mis ovejas, y las mías me conocen. Como el Padre me conoce y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas” (Juan 10:14-15). Los corazones sin amor no pueden conocer a las ovejas. Los pastores sin amor consideran a las ovejas como números en un registro, nombres en un libro, personas en una nómina, estadísticas de que jactarse. Este tipo de pastores podría hablar de sus ovejas de la siguiente manera:

- Hemos tenido un aumento del veinte por ciento de la membrecía este año.
- Tenemos más empleados y hacemos más del doble de negocios que nuestro competidor más próximo.

- Encuestas recientes revelan que el 83% de todos los canadienses conoce nuestro producto.

Vivimos en una sociedad que pone el énfasis máximo en los números. La programación televisiva se juzga según el número de videntes; la gente juzga los méritos de una iglesia local por su tamaño; una compañía tiene éxito si el informe anual muestra un aumento sobre el año anterior. Las estadísticas no cuadran con el estilo de liderazgo de Jesús. El conoce a sus ovejas de manera íntima. Su amor a las ovejas no es una idea abstracta, ni se puede reemplazar con clisés como “Amo a mi pueblo”. Su amor por las ovejas es global y a la vez personalizado: Conoce al rebaño porque conoce cada miembro del mismo. ¿Cómo conocen a Jesús sus ovejas? No al azar, no sólo por el intelecto, no por entender verdades sobre su liderazgo, sino al sentir el amor del Pastor que se dirige a ellos. Como oveja puedo dudar y temer, pero cuando veo al líder, el Pastor, mis temores y dudas se desvanecen. Responde al cariño y cuidado del Pastor. Consideremos a los pastores y ovejas del tiempo de Jesús. Los pastores de Palestina anteponían la seguridad de sus ovejas a la propia: En el Antiguo Testamento, por ejemplo, vemos que David luchó con un león y lo mató solo, con las manos, porque la fiera intentaba atacar a sus ovejas. Al comprender este apego profundo de los pastores a su rebaño, entendemos la metáfora que Jesús utilizó al llamarse Pastor. El Buen Pastor pone las necesidades de sus ovejas ante todo, hasta el extremo de dar su vida por ellas. Jesús cita a Zacarías 13:7 cuando predice su muerte a sus discípulos. Dijo: *“Todos seréis escandalizados en mi esta noche, porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas de la manada serán dispersas”* (Mateo 26:31). En realidad, el golpe que acusó al Buen Pastor garantizó la seguridad de sus ovejas. Entregó su vida por los suyos. **(3)**

El Buen Pastor conoce a sus ovejas; el buen líder conoce a sus seguidores. Si esto nos suena un poco extraño, será debido probablemente a que la mayoría pensamos en un líder como la persona que hay al frente, el gobernante responsable. El general supremo, todos ellos apartados de sus seguidores. Ponerse al frente es un aspecto de liderazgo, pero los pastores verdaderos son asimismo abnegados y se entregan a sí mismos. Jesucristo requiere que los líderes sirvan, aunque la mayoría de nosotros preferimos guiar y dejar que las ovejas nos sigan, si lo quieren hacer. Mientras que El nos llama servidores, nosotros preferimos dar órdenes. Los pastores avisados se dirigen siempre hacia prados más verdes y mejores oportunidades. Guían a las ovejas hacia las aguas tranquilas, donde la turbulencia, presiones y facciones no dividen ni alborotan. Pero no todos los pastores guían sabiamente. Cuando el verdadero pastor cuida a su rebaño está a la vez al corriente y con nosotros. Uno de los nombres de Jesús es Emmanuel, que significa “el Señor con nosotros”. Esto nos recuerda que mientras El nos guíe, nunca nos dejará ni nos abandonará, por difícil que sea el camino que emprendamos. La tarea verdadera de los líderes de hoy es combinar estas características. Nos hace falta éste toque de intimidad, a la vez que decimos “seguimos adelante”. Las últimas palabras de Jesús a sus seguidores incluyen estas dos características. Se despidió de ellos diciendo: “Por tanto id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Ellos iban a seguir adelante y El los acompañaría. (3)

Efesios 3:14 *“Por esta causa, pues, doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo”*. Al ver el ejemplo de Pablo en la oración exclamamos, ¡Con qué intensidad,

intimidad y visión oraba! Yo quisiera también tener esta clase de vida. Esta oración de intercesión demuestra cómo debe ser el liderazgo en su entrega a la oración. ¿Oramos poco o mucho? ¿Y por el criterio de quien? ¿Oramos con peticiones específicas como las de Pablo, o siempre en generalidades? La frase “doblo mis rodillas” nos llama la atención. Reconocemos que podría ser un molde o forma religiosa carente de la dinámica de vida, una parte de rutina hueca. Sin embargo, esta postura seguramente viene de un deseo de reverenciar a Dios. Se pone ante la santidad de Dios y es impulsada por una humillación frente al creador. En una ocasión importante de la vida de Jesús, lo vemos sobre sus rodillas en el huerto de Getsemaní. Los evangelistas hablan del hecho de no sólo estar de rodillas, sino también de postrarse sobre su rostro. (Mateo 26:39; Marcos 14:35 y Lucas 22:41). En otros escritos paulinos el apóstol reconoce que “se doblará toda rodilla” ante nuestro Dios. (Romanos 14:11; Filipenses 2:10). El es soberano. Es Dios de dioses y Señor de señores. Este doblar de rodillas aquí en Efesios implica una postura de vida de siervo en la intercesión con una finalidad de no sólo expresar la soberanía de Dios, sino de poder pedir específicamente por los hermanos en la fe. ¿Qué significa “por esta causa”? ¿Era conmovido a la oración por el posible desmayo de los hermanos en sus problemas y dificultades? ¿Era impulsado a la oración por todo lo que significaba a Pablo la tarea misionera? Pablo seguramente tenía una necesidad de oración como dirigente, tanto en los problemas personales como por toda la obra misionera. Sin embargo, los comentaristas mencionan que la frase “por esta causa” se refiere al privilegio de la gracia, de la reconciliación de paz, de la nueva relación de amistad y comunión entre aquellos que antes estaban distanciados por enemistad, y por el glorioso hecho de pertenecer a la familia de fe. Por esta causa Pablo dijo: “doblo mis rodillas”. ¿No será por el mismo

motivo que doblamos nuestras rodillas en una intensidad de oración y un estilo reverente de vida? ¡Claro que sí! La intimidad de esta clase de oración se refuerza con el doblar las rodillas “ante el Padre”. ¡Que hermosa relación! Con la confianza de un hijo en plena comunión y con plena confianza de aceptación llegamos ante el Padre. Hay un hermoso acercamiento. Sabemos que no es como un padre humano que puede tener sus propias fallas, inclusive de distracción, sino con el Dios Padre “de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra”. Esta intimidad con el Padre aun es más dramática por la envergadura de esta frase. El es Dios y él origina en su nombre toda familia de la tierra. “Familia” aquí tiene sentido muy amplio de clase, orden, nación y comunidad. Cada agrupación social, pues, de grupos en los cielos como también en la tierra tiene su relación y origen en el Dios Padre. Este Dios es quien ha constituido a todos los grupos. El es el Padre común que todos tenemos. (4)

La forma en que un líder trata con las circunstancias de la vida dice mucho de su carácter. La crisis no necesariamente forma el carácter, pero sí lo revela. La adversidad es el cruce de dos caminos donde una persona tiene que elegir uno de los dos; carácter o compromiso. Cada vez que escoge el carácter, la persona se vuelve más fuerte, aun cuando esa elección traiga consecuencias negativas. Como escribió el ganador del Premio Nobel Alexander Solzhenitsyn, “el sentido de la existencia terrestre descansa, no en la forma en que hayamos desarrollado el pensamiento en función de la prosperidad, sino en el desarrollo del alma”. El desarrollo del carácter es el centro de nuestro desarrollo, no solo como líderes sino como seres humanos. ¿Qué debemos saber sobre el carácter? (1) El carácter es más que hablar. Cualquiera puede decir que tiene integridad, pero la acción es el indicador real del carácter. Tu carácter determina lo que haces. Es

por eso que nunca se puede separar el carácter de un líder de sus acciones. Si las acciones e intenciones del líder están en constante oposición, entonces mira a su carácter para encontrar el porqué. (2) El talento es un don, pero el carácter es una elección. Hay muchas cosas en la vida sobre las que tenemos control. No podemos escoger a nuestros padres. No podemos seleccionar el lugar ni circunstancias de nuestro nacimiento y crecimiento. No podemos seleccionar nuestros talentos ni nuestro coeficiente de inteligencia. Pero si podemos escoger nuestro carácter. En realidad, el carácter lo estamos creando cada vez que hacemos una elección; evadir o confrontar una situación difícil, doblegarnos ante la verdad o mantenernos bajo el peso de ella, tomar dinero fácil o pagar el precio. A medida que vivimos y hacemos decisiones, estamos formando nuestro carácter. (3) El carácter produce éxito duradero con las personas. El verdadero líder siempre hace participar a otras personas. Como dice el proverbio sobre el liderazgo, si piensas que eres un líder y nadie te sigue, estás solo dando un paseo. La gente no confía en líderes que se sabe que tienen grietas en sus caracteres. (4) Los líderes no pueden ir más allá de los límites de su carácter. ¿Has visto alguna vez a personas altamente talentosas que repentinamente se desmoronaron cuando lograron cierto nivel de éxito? La clave de este fenómeno es el carácter. Steven Berglas, psicólogo de la Escuela de Medicina de Harvard y autor de El Síndrome del Éxito, dice que la gente que alcanza grandes alturas pero carece de carácter sólido que los sostenga a través del estrés, van de cabeza al desastre. El cree que su destino está determinado por una o más de las siguientes características: arrogancia, profundos sentimientos de soledad, una búsqueda destructiva de aventuras, o adulterio. Cada una constituye un precio muy alto a pagar por un carácter débil. (5)

Jesús enseñó a sus discípulos tanto mediante sus consejos como con su propio ejemplo. Miró hacia el futuro, cuando ya no estarían con Él. Con tiempo les encargó “*Como me envió el Padre, así también yo os envío*” (Juan 20:21). Su partida significaba que tenían que utilizar su entrenamiento, habilidades naturales y el acceso al Espíritu Santo para ser guiados. Se vieron en la situación de aceptar responsabilidad o dejar el cargo. En el día de Pentecostés, por ejemplo, la multitud se congregó alrededor de ellos después de la llegada del Espíritu Santo. ¿Qué pasa?, preguntó la gente. Pedro se levantó y pronunció uno de los sermones más importantes de la historia del cristianismo. Unos días después los ancianos y principales de los sacerdotes les prohibieron predicar más, pero ellos continuaron predicando. Cuando se les arrastró al tribunal, Pedro y Juan dijeron: “Juzgad si es justo delante de Dios obedeceros a vosotros más bien que a Él, porque no podemos menos que decir lo que hemos visto y oído” (Hechos 4:19-20). En el libro de Hechos queda historiado, ejemplo tras ejemplo, el valor de los discípulos. El fruto del liderazgo tuvo lugar tres años después de que Jesús les hubiera dicho: “Seguidme”. Para mucha gente de su época, los discípulos debieron haber parecido un grupo poco apto para ser utilizado por Dios; pero Jesús vio algo especial en ellos y desarrolló este “algo” por medio del entrenamiento sobre la marcha.

4. DESARROLLO.

4.1 El Desarrollo del Liderazgo: Dios nunca ha dejado de reclutar líderes. La Biblia relata historias de hombres que fueron llamados a ejercer un liderazgo; algunos de ellos fueron llamados en su juventud y otros cuando creían no ser de utilidad. Pero todos ellos tuvieron que desarrollar su liderazgo. El líder es una persona dotada de ciertas facultades algunas de ellas inherentes a la personalidad del individuo; otras se forman a lo largo de su ministerio. Algunos dicen que un líder nace y otros que se hace; en realidad un líder se desarrolla por la combinación de ambos factores. El liderazgo puede también dividirse en natural y espiritual. En un líder cristiano se combinan cualidades naturales con las espirituales, pero aún así, los dones naturales fueron concedidos por Dios (Salmo 68:18). Notemos en el siguiente resumen las diferencias entre ambos liderazgos, el humano y el espiritual.

El liderazgo humano:

- a) Confía en sí mismo.
- b) Toma sus propias decisiones.
- c) Es ambicioso.
- d) Es independiente.
- e) Es asalariado.
- f) Es orgulloso.
- g) Se deleita en dar órdenes.
- h) Se gloria de sí mismo.
- i) Es jactancioso.

El liderazgo espiritual:

- a) Confía en Dios.
- b) Busca conocer la voluntad de Dios.
- c) Es modesto.
- d) Es humilde.
- e) Depende de Dios.
- f) Sirve por amor.
- g) Es obediente.
- h) Da la gloria a Dios.

El desarrollo incluye también los siguientes aspectos:

- 1) **SER VALIENTE:** El líder está dispuesto a enfrentar los obstáculos del camino; a un líder espiritual se le exige que tenga valor y deseche el temor (Josué 1:9). A Gedeón se le dijo: “ve con esta tu fuerza” y cuando se le preguntó cómo estaba al ir de tras de los madianitas expresó “cansado pero persiguiendo” (Jueces 8:4); el liderazgo está reservado para aquellas personas que están determinadas a enfrentar los desafíos de la vida. Cuando Elías fue a llamar a Eliseo, la Biblia dice que este estaba arando con doce yuntas de bueyes esto nos muestra dos cosas: (a) Que era un campesino. Aprendamos que no importa cuál sea el origen de un individuo, debe estar dispuesto a trabajar para Dios. (b) Trabaja con doce yuntas: Quiere decir que quien va a ejercer el liderazgo debe ser una persona activa, trabajadora, emprendedora; Dios no llama a holgazanes o perezosos.

- 2) **TENER DECISION PROPIA:** Un líder toma decisiones rápidas y claras cuando tiene amplia información del hecho, después no vacilará de haberla tomado. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos, no se puede esperar mucho de aquellas personas que nunca toman decisiones con relación a la vida, la vida requiere decisiones. Las únicas dos decisiones que no podemos tomar es: nacer y morir de allí, todo lo decide el individuo, Dios actúa en base a lo que disponemos. La decisión es movida por la fe, no se debe actuar en cosas que Dios no está pidiendo. Cuando se toma una decisión los sentimientos no deben interferir, para no impedir lo que se propone alcanzar, por otro lado el líder no debe de llegar al extremo de perder la sensibilidad.
- 3) **TENER METAS BIEN DEFINIDAS:** El líder a de fijar metas mediatas e inmediatas. Las mediatas serían las que se alcanzan a largo plazo y las inmediatas que se alcanzan a corto plazo. Estas últimas deben tener relación íntima de tal manera que sean como una grada más y en la misma dirección para alcanzar el objetivo final. Por ejemplo el objetivo mediato de Moisés era llevar a Israel a tierra de Canaán, sus objetivos inmediatos eran que fuera conocido como enviado de Dios para salvar a Israel, ordenar a Faraón dejar libre a Israel, cruzar el mar rojo, atravesar el desierto y llegar a Canaán. Los mejores líderes siempre tienen metas determinadas, tienen en mente la dirección a seguir. Esto requiere conocimiento y discernimiento. La sabiduría es la que provee la capacidad para utilizar el conocimiento con sano criterio y discernimiento (Filipenses 1:9). Así que la sabiduría es algo más que simplemente la acumulación de conocimientos, es la penetración al corazón de las cosas.

4) MADURES: Todo cristiano al tratar a otro mostrará si es maduro cuando sobresalga en ciertas cualidades como: comprensión, confianza, seguridad, tolerancia, lealtad y simpatía. La inmadurez también se identifica, y los que muestran inmadurez muchas veces fracasan. Esta se manifiesta a través del comportamiento con los demás, en alguna de las formas siguientes: No puede tratar con acierto a otros, interfiere en los asuntos particulares de los demás, se resiste al cambio, son inseguros, culpa a otros cuando las cosas marchan mal, murmura de los demás, practica lo común para ayudar a otros a lograr sus objetivos mayores, no puede tomar decisiones y necesita la dirección de otros, discute y pelea por cosas insignificantes, sobresale su ego y en todo es él.

El liderazgo se desarrolla bajo la guianza del Espíritu Santo porque conoce nuestras debilidades o flaquezas, pasiones, temores. El nos moldea como el alfarero al barro, para luego darnos forma según lo preordenado por Dios. El modelo para nuestro desarrollo es Cristo. Cristo tenía conocimiento claro de su liderazgo, no temía, era valiente, tenía una meta que alcanzar; grande era su liderazgo que su fama se extendió por toda la tierra alrededor de Jerusalén (Lucas 4:14). El Espíritu Santo lleva al hombre a desarrollarse, como Jesús (Hechos 10:38).

4.2 El Ejercicio del Liderazgo: Uno de los dones que el Espíritu Santo otorga para el desempeño del liderazgo es el de administración. Este solo hecho demuestra que la iglesia es un organismo administrado donde cada uno ocupa su lugar, operando hacia la meta común por medio del Espíritu Santo. Pocas veces se menciona en el Nuevo Testamento la palabra griega *Kyvernesis*, y por ser una expresión náutica más bien aplicada al patrón o al timonel de una nave, no parecería tener alguna relación con la

iglesia, si no fuera que está mencionada entre los dones. La hallamos por primera vez en Hechos 27:11, donde dice que: “el centurión daba más crédito al piloto (*kybernetes*) y al patrón de la nave, que a lo que Pablo decía”. Era justo, que el timonel del buque supiera más sobre las condiciones del mar, la dirección de los vientos, y la posición de las estrellas que Pablo, y se inclinó por seguir sus indicaciones. El *kybernetes* quedó entonces dueño de la situación. El Espíritu Santo otorga a algunos miembros del cuerpo de Cristo el don de administración, para capacitar a la iglesia para cumplir su función. El administrador tiene la labor espiritual de producir los medios para conducir al rebaño a los objetivos (puertos) de los propósitos de Dios (Timoteo 1:7). En el tiempo de Pablo las congregaciones crecían con rapidez, y los administradores tenían que conducir a la comunidad sorteando “tormentas” de adentro y de afuera, hasta ver la meta cumplida. (A) La Administración tiene Metas: Lo acabamos de mencionar, pero simplemente quisiéramos persistir un poco más en este pensamiento. Leemos en 1 Pedro 4:10-11: *“Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén”*. No escapa a nuestra visión que la administración que es para la gloria de Dios, se convierte en la cumbre del ministerio pastoral. Hablar y hacer para que Dios sea glorificado, es trabajar de manera tal que nosotros estemos escondidos detrás del objetivo. (B) La Administración utiliza Personas: Es posible que cuando hablemos de administración nos preparemos para trabajar en la burocracia, proyectos, papeles o

planes. Pero no es así, más bien Dios nos encamina a la participación, que es la utilización de los dones de la iglesia (2 Timoteo 1:8). Esto no quita que hagamos las cosas con orden, pero sensibiliza la necesidad de la presencia del Señor. Pablo le recomendó a Timoteo que lo que había oído de él, lo “encargara” a hombres idóneos, es decir a personas aptas para administrar con competencia la enseñanza a otros (2 Timoteo 2:2) tal como él mismo lo había hecho con Timoteo. Algunos en Éfeso habían naufragado, y Timoteo tenía que “pilotear” la iglesia en medio de una tormenta, evitando que la infiltración se generalizara e hiciera daños mayores. El don de administración es una gracia de Dios para avanzar en medio de las dificultades y crecer en la dependencia suya hasta llegar a la meta. “El administrador de Dios” es un retenedor de la fiel palabra es decir, apegado al mensaje que se le enseñó, que es el evangelio apostólico no comprometido. (C) La Administración utiliza los dones del Liderazgo: Es fácil observar que, al comienzo, todas las iglesias del Nuevo Testamento tendían a unir todos los esfuerzos en una misión. Las palabras *kerigma* que significa proclamación, *diakonia* que significa servicio, *martyría* que significa testimonio, *koinonía* que significa comunión y *didache* que significa enseñanza, que con frecuencia encontramos en el Nuevo Testamento, eran canales por los cuales se concretaba la misión de la iglesia. Todos los ministerios, tanto el de enseñanza, como el de exhortación y dirección de la grey, partían del buen funcionamiento del cuerpo, ordenado y bien dirigido por hombres de Dios. La comunión, que el Señor Jesús predicó como tener parte con él (Juan 17: 21,13), se concretó con la venida del Espíritu Santo y la formación de la iglesia. Los dones espirituales son los instrumentos para servirnos mutuamente, y permitir que en un ambiente de bienestar,

el Espíritu desarrolle otras capacidades para el enriquecimiento de todos. A medida que se fortalece la comunión (1 Corintios 1:10), crece también el testimonio para con los demás (1 Corintios 1:1; Filipenses 1:27).

4.3 El Líder y sus primeras Actividades: Un modo sencillo de iniciar la enseñanza de nuestro rebaño es tomando en cuenta las etapas que Pablo mismo se había propuesto para su trabajo. Luego de explicar a los hermanos de Colosas algo de su ministerio y de la misión del evangelio, les dijo: *“Es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin d presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre”* (Colosenses 1:27-28). Un estudio de estas etapas de su labor nos ayudará para saber cuáles podrían ser la primera, también para nosotros. (1) El lugar de Cristo en el corazón: “es Cristo en vosotros la esperanza de gloria”. Parte de la voluntad de Dios era que los apóstoles conocieran “el misterio escondido”, que nada tenía que ver con las logias griegas, sino con el secreto que ahora Dios había revelado a los suyos acerca de Cristo y la iglesia, (Efesios 3:5). También la voluntad de Dios era que por medio del evangelio muchos le conocieran íntimamente. Aquí comienza el trabajo del líder al hacer que Cristo sea vivificado en su interior; el rebaño se inicia en la experiencia del evangelio. Es agradable llevar a alguien a conocer a Cristo y verlo salvo, pero más agradable es ver que esa persona comience a disfrutar la vida eterna (Juan 17:3) porque conoce la fuente de la vida. De inmediato sonrío con satisfacción porque siento paz y anhela decírselo al Señor. Se enciende en su alma las luces de la esperanza, no solamente futura, sino la que necesita para moverse hoy y mañana. Es esa esperanza de la presencia del Señor para solucionar las cosas de la vida y para

dependen en la victoria sobre el mal. (2) La transmisión de la Persona: “a quien anunciamos”. Este Cristo que es el misterio en sí mismo, era el tema de la predicación apostólica. La proclamación practicada “*en toda la creación que está debajo del cielo*” (Efesios 1:23) está aquí condensada en una intensa declaración de las cualidades humanas y divinas del Señor Jesucristo, con la misma vehemencia que lo había hecho en Tesalónica (Hechos 17:3) o con la delicadeza y cuidado en Corinto (1 Corintios 2:1). Para Pablo, anunciar a Cristo era poner la gloria de Dios dentro del corazón de los que oían, de modo tal que pudieran decidir con responsabilidad lo que harían. Decir “a quien anunciamos”, significa que tanto Pablo como Timoteo y los demás que formaban su equipo de colaboradores, sabían con toda claridad que el evangelio estaba centrado en Cristo glorificado y poderoso (Romanos 1:3; Filipenses 2:9-11), cabeza del cuerpo y sustentador de todos los componentes (Efesios 4:15-16), que por ese hecho son la familia de Dios (Efesios 2:9), amantes del nuevo estilo de vida. (3) La formación de la mente espiritual: “amonestando a todo hombre”. Amonestar es instruir a la persona en el estilo de vida de Dios. Comienza por quitar los errores del pasado, y preparar la mente para que armonice con el fruto del Espíritu. Cuando Pablo visitó Éfeso se dedicó a la delicada labor de formar las mentes de aquel rebaño que no veía más, y les dijo: “*Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno*” (Hechos 20:31). Si entráramos en los detalles de la vida posterior de la iglesia de Éfeso, nos daríamos cuenta cuáles eran los temas que le preocupaban a este pastor y cómo desde los “lobos rapaces” (Hechos 20:29), que serían enseñadores heréticos, hasta el abandono del primer amor (Apocalipsis 2:4), este rebaño estaba muy

expuesto. La amonestación es el modo de sacar ideas o costumbres perniciosas para implantar procederes y comportamientos que se conjuguen con la vida de Cristo y posean capacidad para alcanzar también otros. (4) La Instrucción en el modelo de Dios: “enseñando a todo hombre”. Pablo era un modelo para enseñar a los nuevos convertidos cuál debería ser su conducta cristiana. En 1 Corintios 7:10 dice: “*A los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor...*”, para enseñar cuál debería ser la manera de vivir de un hogar cristiano. Luego en 9:4: “*Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio*”, para encaminar a los hermanos en el sostén de los siervos de Dios. En 11:1: “*Retenéis las instrucciones tal como las entregué*”. Estas instrucciones se refieren casi, con seguridad, a las enseñanzas del Señor Jesús que se transmitían oralmente y que Pablo escribió antes que fuera escrito el primer evangelio. Así las iglesias aprendían de Cristo y eran liberadas de la vida del pecado, porque los creyentes “obedecían de corazón a aquella forma de doctrina” que les impartían. Pablo sentía la necesidad de que cada oveja del rebaño retuviera las instrucciones para que el evangelio no fuera solamente una doctrina bonita para creer, sino una vida comprometida para vivir. “Enseñando a todo hombre” implicaba más que una responsabilidad, era la misma preocupación de que cada uno estuviera bien adoctrinado con la capacidad posterior de instruir a otro. Era lo que él mismo había hecho en Tesalónica y les recordó, diciendo “*Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra*” (2 Tesalonicenses 2:15).

4.4 El Desarrollo del Ministro como líder espiritual: 2 Corintios 3:4-6 dice: “*Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; no que seamos competentes por*

nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, más el Espíritu vivifica". La mayoría de los creyentes se han propuesto metas, ser maestro, abogado, médico, etcétera, pero pocos tienen el anhelo sincero de servir al Señor. Todo líder en formación tiene un desarrollo en el cual ha intervenido Dios desde el principio. El ministro del espíritu es todo aquel que es llamado y guiado a hacer las obras de Dios y que le son encomendadas por el Espíritu. El ministro no es solamente aquel que sirve a tiempo completo, sino todo aquel que se deja usar por el Espíritu Santo en cualquier lugar, bien sea enseñando, limpiando sillas, evangelizando, visitando; el ministro sirve a Dios y no a los hombres. El ministro se desarrolla sirviendo, es allí donde aprende obediencia, paciencia, por lo que padece (Hebreos 5:7). Todo ministro debe tener un equilibrio para ser un verdadero siervo del Señor para lo cual debe considerar: (A) Ser un adorador: Tener comunión con Dios es también adorar. David fue siervo conforme al corazón de Dios. Él disfrutaba una vida llena de alabanza y adoración siendo llamado "el dulce cantor de Israel". Por el otro lado, fue un siervo que peleó las batallas de Dios de tal manera que todos sus enemigos le temían, gobernó con justicia y equidad a su pueblo pero siempre, tenía en primer lugar a Dios. El ministro como líder debe adorar en todo lugar y estar dispuesto a recibir. Cuando se adora nosotros damos lo que tenemos y cuando oímos la Palabra de Dios es cuando Dios nos habla. Adorar e todo tiempo es lo que llama tener vida devocional, no importa las circunstancias Dios es digno de ser alabado, el ministro debe anhelar esta bendición total de dar y recibir y no simplemente convertirse en un

servidor. (B) Hacerse el menor: En el servicio a todos nos gusta ser los primeros. Los apóstoles por ejemplo, estuvieron con el mejor apóstol, maestro, etc. A casi ninguno le agrada ser el segundo, pero el Señor nos enseñó y dio el ejemplo: *“Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos”* (Marcos 9:35). En la vida del pueblo de Israel se nos muestran varios ejemplos. Israel bendijo al hijo menor de José diciendo que Efraín sería más grande que Manases (Génesis 48:19). Gedeón era el menor en la casa de su padre (Jueces 6:15). David era el menor entre sus hermanos (1 Samuel 16:11-13). Pablo era el menor entre los apóstoles (Efesios 3:8). Dios da una promesa para aquel que se hace el menor: *“El más pequeño equivaldrá a mil, y el menor a una nación poderosa, Yo Jehová, a su tiempo lo apresuraré”* (Isaías 60:22). Hacerse el menor no es caminar con un complejo de inferioridad. (C) No teniendo mayor concepto de sí mismo: Quien no tiene mayor concepto de sí mismo considera a su hermano superior a él, que puede aprender de otros (Romanos 12:3). Si se considera mayor al prójimo que uno mismo se servirle con diligencia y amor. Hay que reconocer que nadie es indispensable, que trabajamos en equipo, que formamos parte de un cuerpo en el cual únicamente somos una parte que cada uno debe usar el don que Dios les dio conforme a la medida de fe. (D) Anhelar un ministerio: El anhelo de todo nacido de nuevo es servir al Señor pero para participar de ese servicio debe tener un llamado (Hechos 13:2). El ministro del altar como el de las mesas es importante y necesario (Hechos 6:1-6). Se puede vivir sin un dedo, una oreja; pero no con las mismas capacidades como si estuviéramos completos. En el cuerpo de Cristo a veces menospreciamos a algunos miembros por su función, sin embargo todos son importantes. Por ejemplo: Se nos da el privilegio

de recoger la basura, recordemos que estamos sirviendo al Señor y debemos hacerlo con gozo de manera que sea apuntado en el libro de memorias del Señor para que nos diga: *“Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré...”* (Mateo 25:21). (E) Despojándonos de nuestras vestiduras: Eliseo sirvió a Elías por amor, Dios vio el corazón de Eliseo y le recompensó. Cuando cayó el manto de Elías, Eliseo se quitó su manto y lo rompió en dos partes (2 Reyes 2:12). Elías es figura de Cristo y Eliseo figura de la iglesia. Esto nos enseña que debemos quitarnos nuestras vestiduras y ponernos las vestiduras de Cristo (Colosense 3:5-10). Hay que dejar que el Espíritu Santo nos vista.

4.5 Desarrollo Personal del Liderazgo: (A) La Actitud: Durante el desarrollo de nuestro llamamiento, sea este ministerial o secular, nuestro liderazgo será desafiado por personas, circunstancias y principalmente por nosotros mismos, cuando esto ocurra, tenemos que mantener un enfoque adecuado de lo que nos sucede y éste debe de ser el siguiente: Cualquier desafío lleva la intención de provocar crecimiento en nosotros en nuestro llamamiento a ser “líder”. *“Porque he aquí yo he tomado a vuestros hermanos los levitas de entre los hijos de Israel, dados a vosotros en don de Jehová, para que sirvan en el ministerio del tabernáculo del testimonio. Más tú y tus hijos contigo guardareis vuestro Sacerdocio en todo negocio del altar, y del velo adentro y ministrareis. Yo os he dado en don el servicio de vuestro sacerdocio, y el extraño que se llegare, morirá.”* (Números 18:6-7) Para poder guardar este enfoque, debe de ir este combinado con la actitud. (B) La Importancia de la Actitud: La actitud como cualquier otra característica de un líder, es contagiosa, nuestra posición interior causará en otros imitar de nuestra actitud o en rechazar de nuestro liderazgo. Si

nuestra actitud es conforme a la palabra de Dios y a lo que el Señor ha hecho con nosotros, aquellos que deseen madurar en la verdad de Cristo serán “contagiados” y aquellos que simplemente toman su lugar cómodos en lo que son, no serán desafiados a cambiar y rechazarán nuestro liderazgo. Un supuesto líder, puede tener una personalidad impositiva e incluso dominante y lograr que algunos lo sigan, pero la mayoría se darán cuenta que el estar cerca de este supuesto líder solo le causa un sentimiento de limitación e sus emociones, en su alma y en su fe, y decidirán ya no seguirle. ¿De que sirve creerse uno líder, tener materia para serlo si nadie nos va a seguir? Es lógico que para ser líderes se necesita que hayan personas que aunque no reconozcan la guianza que el líder les da. El testimonio del Espíritu Santo es verás en sus corazones. En el evangelio de San Juan 4:18, se nos cuenta el encuentro del Señor Jesús con una mujer Samaritana, quien en su conversación con El, muestra las razones y circunstancias de su mala actitud, El Señor le da esperanza y la actitud de esta mujer cambia, va a los hombres de su pueblo, les comunica con una actitud conforme al encuentro que tuvo con Jesús, nadie le reconoce como líder, sin embargo todos siguen en guianza y van a recibir por si mismos lo que Jesús tiene para ellos, esto comprueba que si no te reconocen de todos modos serán contagiados. Lucas 5:17 “... y la virtud del Señor estaba allí para sanarlos”. Un líder con la actitud correcta, confronta los problemas no como obstáculos devastadores, sino como gradas para subir en el propósito de Dios a la meta que El nos ha marcado. Somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza como por el Espíritu del Señor (2 Corintios 3:18). Un líder con la actitud correcta tiene la facilidad de encontrar soluciones adecuadas tanto a sus problemas como a los problemas de otros.

Un líder con una actitud correcta, tiene lengua de discípulo, pues causa “ánimo y esperanza” a los que le oyen y levantan al caído con una sola palabra “*La lengua de los sabios adornará la sabiduría*”. Proverbios 12:18; 15:2. “*Dios el Señor nos ha dado lengua de discípulo, para saber hablar palabras al cansado...*” Isaías 50:4.

José, hijo preferido de Jacob, hijo de Abraham quien es mencionado en el libro de Génesis del capítulo 37 al 49, nos muestra el proceso que lleva un líder. Cuando José recibe el sueño, donde Dios le deja saber que sus hermanos lo iban a reconocer como líder y que se postrarían ante él, corre a contárselo a sus hermanos, los cuales reaccionan de una manera negativa desechándolo, luego los hermanos de José deciden deshacerse de él, vendiéndolo como esclavo y simulando su muerte delante de Jacob, padre de José. Lo que debemos aprender de este pasaje es que cuando Dios te llama a una posición de liderazgo (te da un sueño), el hecho que otros no lo reciban no determina el plan de Dios, ni el resultado de lo que El hará en el líder. Porque sabemos que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien, es a saber, a los que conforme al propósito son llamados (Romanos 8:28). En muchas ocasiones tenemos, como líderes, que armarnos con este pensamiento: “el liderazgo no se impone”, se reconoce; si Dios se ha propuesto usarnos para guiar, Dios se va a encargar de darnos a conocer para que seamos reconocidos. De tal manera que obedecimos a Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos a ti: “*solamente Jehová tu Dios sea contigo, como fue con Moisés*” Josué 1:17. José se mantuvo con una actitud correcta, conocía que el tiempo no había llegado para ser líder ni el de sus hermanos para aceptarlo. Esta actitud lo mantuvo firme cuando fue vendido como esclavo, cuando fue puesto en la cárcel en Egipto y finalmente cuando pudiendo

vengarse de sus hermanos, tomó el camino del perdón, en esa oportunidad, esta fue la respuesta que José dio al arrepentimiento de sus hermanos: “...pero Dios me envió antes que ustedes para hacer que les queden descendientes sobre la tierra y para salvarles la vida de una manera extraordinaria. Así que fue Dios quien me mandó a este lugar y no ustedes...” Génesis 45:7-8. Afligieron sus pies con grillos, en hierro fue puesta su persona. Hasta la hora que llegó su palabra, el dicho de Jehová lo probó. “Allá en la cárcel le maltrataron los pies con grillos y le pusieron la cabeza en cepo de hierro, hasta que por fin llegó el tiempo de Dios. ¡Cómo le probó Dios su paciencia! Entonces el faraón lo mandó llamar y lo puso en libertad” Salmo 105:18-20. Es impresionante ver la actitud de este hombre, pido a Dios que nos ayude a mantener una actitud similar en cualquier nivel de liderazgo donde nos encontremos, ya sea en la iglesia, trabajo, comunidad o el hogar.

4.6 Cómo escoger a los líderes: Cómo podemos encontrar nuevos líderes, basémonos en principios Bíblicos para ello: (1) ESCOGER A LOS FIELES: En la parábola de Jesús sobre los talentos, el Señor elogió al siervo útil de la manera siguiente: “Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré” (Mateo 25:23). En otras palabras, quien es fiel en las cosas pequeñas lo será en las grandes. Hay que buscar a los que hacen los trabajos indispensables que no se ven. La esfera de su responsabilidad puede que sea tan limitada como la de hacer la limpieza cada domingo antes del devocional, pasar la lista en las clases o ayudar a otros cuando tienen tiempo para hacerlo. Cuando a estas personas se les agradecen pequeños trabajos que cumplen fielmente, y se dan cuenta de este agradecimiento, pueden querer aumentar sus responsabilidades. Cada vez que intentan una nueva tarea y la

cumplen bien, están a un paso más cerca del liderazgo. (2) ORAR PIDIENDO SABIDURIA: Esto es obvio, la guianza del Espíritu Santo es necesaria para toda actividad, así como aconteció a los apóstoles en Hechos 13:2-3 *“Mientras ministraban al Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo: Apartadme a Bernabé y Saulo para la obra a la que los he llamado. Entonces, después de ayunar, orar y haber impuesto las manos sobre ellos, los enviaron”*. (3) RECORDAR QUE NO HAY PERSONAS SIN TALENTO: Muchas iglesias se dan cuenta hoy del concepto de los dones espirituales (Romanos 12:3-8; 1 Corintios 12:14; Efesios 4:7-16) y han aprendido la manera en que se pueden poner en práctica. Un gran número de estos líderes ha comprobado que lo mejor es considerar que no hay iglesia cuyos miembros no tengan talento, y obrar en consecuencia. Porque, tanto si obran de una manera como de otra, lo esencial es no sólo realizar la obra de la iglesia, sino también ayudar a los cristianos a identificar y utilizar los dones recibidos de Dios. Como dijo un ministro *“sobre los dones espirituales usarlos o perderlos*. (4) CONFIRMAR A LOS LÍDERES QUE HAN SIDO ESCOGIDOS: No queda testimonio de si Jesús alababa cada día a los discípulos con respecto a sus características para el liderazgo. Pero sabemos que confirmó a los que vivían dignamente. Les dijo que con sólo una excepción eran limpios (Juan 13:10). En su última noche con ellos antes de ser arrestados, dijo: *“Vosotros sois mis amigos, si hacéis cuanto yo os he mandado. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; sino que os he llamado amigos, porque todas las cosas que le oí a mi Padre, os las he dado a conocer”* (Juan 15:14-15). Después de la resurrección, Jesús encomendó su misión a los que iban a trabajar por Él. En la discusión final que tuvo con los discípulos, según

el Evangelio de Juan, confirmó el ministerio de Pedro a pesar de su negación anterior. Cristo preguntó a Pedro tres veces: ¿Me amas? Cada vez añadió el mandamiento: “Apacienta mis corderos” (Juan 21:15-17); “pastorea mis ovejas” y, finalmente, “apacienta mis ovejas”.

5. CONCLUSIONES.

4.1 Ninguno de los líderes actuales puede compararse con “El Buen Pastor”, ni podemos pretender igualarlo. Pero si podemos imitarlo siguiendo su ejemplo en el cuidado responsable y abnegado del rebaño.

5.2 El líder no debe olvidarse del siguiente principio Bíblico: *“Un discípulo no está por encima de su maestro; mas todo discípulo, después de que se ha preparado bien, alcanzará el nivel de su maestro”* (LBLA).

5.3 Dice el Dr. Michael Youssef: El verdadero liderazgo no se consigue con elementos humanos sino mediante la llamada de Cristo que nos transforme a su imagen y semejanza.

5.4 Debemos ser capaces de alcanzar el liderazgo, superando las timideces y venciendo las tentaciones tales como el ego, la ira, la soledad, las dudas, la crítica, los abusos de poder y muchas otras.

5.5 El carácter de la oveja se parece cada vez más al de los miembros de una misma familia. La sujeción al líder es una evidencia del mejor conocimiento de Dios. El rebaño que avanza por un terreno adverso ha demostrado conocer a su pastor.

5.6 Por ser lo oculto del servicio más importante que lo visible, solamente Dios puede juzgar. La justicia de Dios no aprueba todo, ni condena todo; solamente recompensa lo que es justo.

6. BIBLIOGRAFIA.

1. Watchtower Library. Brooklyn, New York, USA. Bible and Track Society of New York. 1996
2. Caballero Yoccou Raúl. El Líder Conforme al Corazón de Dios. Miami, FL. USA. Editorial Unilit. 1991
3. Youssef Michael. Liderazgo al Estilo de Jesús. Terrasa Barcelona. Editorial CLIE.1990
4. Larson Pedro A. Principios de Liderazgo Espiritual. Terrasa Barcelona. Editorial CLIE. 1999
5. Maxwell John C. Las 21 Cualidades Indispensables de un Líder. Nashville, TN, EE.UU. 1999

